

Vida en Pareja

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,

Director del Instituto Conductual de Costa Rica

Oficina 2255 1380 correo galo@incocr.org

III Parte

Una parte importante de las personas tienen claro el deseo de que la pareja con la que conviven no ejerza la sexualidad con otro individuo, si ocurriera este ejercicio, sería interpretado como una falta grave y una afronta personal; a esto le llaman fidelidad. Sin embargo el tema al respecto es amplio y se manipula de manera conveniente, según sea la actitud, el deseo, la madurez y en algunos casos, la excitación de la subjetividad de la persona. Es común hoy día escuchar a las gentes decir que en realidad la fidelidad es posible solamente consigo mismo, y que por tanto la única infidelidad es la de traicionar las propias convicciones.

Afirmaciones de tal tipo son válidas en personas que desean establecer únicamente vínculos sexuales o de poder (Guerra, 2004). Ello no implica una escasa maduración emocional o intelectual, pues las personas maduras pueden moverse fácilmente de un estilo relacional a otro sin que esto les represente algún conflicto, debido a la claridad que poseen en estas formas de interacción. Ocurre también el caso en donde las personas que no han logrado trascender a estados superiores de desarrollo maduracional personal o sexual plantean la fidelidad, derivando entonces en la postura de que lo que está bien para uno no lo está bien para el otro; una especie de *“yo sí puedo pero tú no”*.

La monogamia se entiende entonces como la escogencia y comportamiento de ambas partes de la pareja por la sexualidad exclusiva dentro de la relación. Ella conllevaría por añadidura, por convicción y no por acuerdo, el deseo de fidelidad mutua. Las dos personas están conscientes de que brindarán ambas sin que estas hayan sido requeridas explícitamente.

Esta ardua tarea que la gran mayoría de las gentes desea – y por lo general no logran -, se encuadra en el marco de la satisfacción lograda en la convivencia. Ella se logra en el equilibrio que se produce de la adecuada comunicación, una grata sexualidad, y de la estabilidad de un buen asentamiento en la pareja.

En este tema la posibilidad monogámica se incrementa cuando en la comunicación se emplea como mensaje de fondo, la expresión transparente y honesta de la frase “*tú me importas*” (Alvarez-Gayou, 1986), en todo ámbito posible comunicacional, dentro de los cuales se incluye evidentemente, la sexualidad.